

## La pasión que llegó de Oriente

**La danza oriental ha arraigado con fuerza en Occidente. Mientras algunos países árabes intentan poner límites a la sensualidad de esta danza milenaria, millones de mujeres europeas y americanas practican el baile de moda, lo hacen suyo e incluso crean estilo**

**Jordi Rovira –**

**El espectáculo, tal y como lo entendemos hoy, nació en El Cairo en los años 30  
En Estados Unidos está tan arraigada la danza que ya existen estilos propios  
La danza del vientre permite descubrir partes del cuerpo que no se ejercitan**

Mientras las recientes políticas de las cancillerías internacionales alimentan la desconfianza entre Occidente y Oriente, millones de mujeres en todo el mundo llevan la contraria a sus dirigentes y se rinden a la sensualidad de la danza del vientre, símbolo del mundo árabe y una de las danzas más antiguas de las que se bailan en la actualidad. El fuerte tirón que vive este fenómeno en España en los últimos años se suma a la buena acogida que hace tiempo recibe en diferentes países. Prueba de ello son los sinceros aplausos del público –en su mayor parte femenino– que ha asistido estos días en el barcelonés Teatro Victòria al espectáculo de la compañía estadounidense Bellydance Superstars, mientras El Cairo acogía el festival Ahlan Ua Sahlan (el saludo de bienvenida árabe), cita ineludible para los amantes de este baile.

La trayectoria de esta danza a lo largo de la historia se ha convertido en un espejo de los avatares políticos y sociales del planeta. No en vano, la transformación sufrida en el último siglo (antes era practicada entre mujeres, lejos de la mirada de los hombres, y las bailarinas iban completamente tapadas) ha cambiado por completo su fisonomía. Por si ello no fuera suficiente, ni el nombre es el mismo, pues la expresión “danza del vientre” es una traducción del francés (“dance du ventre”). Por eso la mayoría de bailarinas prefieren llamarla “danza oriental”, como se la conoce en los países árabes: “raqs ash-sharqui” (“danza del este”). En realidad, el espectáculo, tal y como lo entendemos en la actualidad, nació en los años 30 en el Casino Ópera de El Cairo, inspirado en las películas de Hollywood, de donde surge la idea del popular vestido de dos piezas que deja el ombligo al aire. Después, el cine egipcio convirtió a las bailarinas en estrellas del celuloide y las dio a conocer al resto del mundo árabe en su nueva faceta.

La conversión de la danza en un fenómeno de masas fue el paso previo para su globalización, que se entiende por unos flujos migratorios que favorecieron su propagación. Así, en los años 50 empieza a popularizarse en Estados Unidos y una década después aterriza en Europa. En Alemania, por ejemplo, donde es practicada por medio millón de mujeres, se explica por la influencia de la inmigración turca y árabe. No debe olvidarse tampoco el papel del cine y la televisión. La telenovela brasileña El clon –una de cuyas protagonistas es una bailarina– llegó a congregarse a 40 millones de telespectadores en Brasil. Su éxito se extendió por Latinoamérica y Estados Unidos.

Sin embargo, la gran aceptación de este baile en la primera potencia mundial también se explica en clave de política internacional. Jillina Carlano, una de las artistas estadounidenses más cotizadas e integrante de la compañía Bellydance Superstars, reconoce que “desde el 11-S, en Estados Unidos la gente ha querido conocer más sobre el mundo árabe, lo que ha comportado un aumento de alumnas en las clases. Y eso es muy gratificante, porque significa una manera positiva de ver los países árabes, a partir de su cultura, de su música”.

La implantación de este baile en tierras estadounidense está tan arraigada que incluso ha creado una

serie de estilos propios, como el "tribal", nacido en la costa oeste en los 80. "En San Francisco, todas las chicas conocen la danza del vientre", admite Michelle Campbell, otra de las integrantes de Bellydance Superstars y oriunda de esta ciudad. En términos generales, el estilo americano, conocido como "fantasía", busca el virtuosismo y la espectacularidad, frente a la suave sensualidad que, por ejemplo, se da en el estilo egipcio o a los dinámicos movimientos que producen las bailarinas libanesas.

"No ha habido nunca una escuela que marque las normas. La danza se adapta a cada país con unas características propias. Las influencias que recibe provienen de la bailarina o del coreógrafo de moda", apunta la catalana Natàlia Blasi, que se inició siete años atrás en este baile y que lleva cuatro enseñándolo en Barcelona. Blasi, al igual que la mayoría de profesoras, no sólo instruye en la danza oriental, sino también en bailes folklóricos, derivaciones de la misma que representan los bailes de regiones concretas.

### El efecto Shakira

"En España, la danza del vientre está en auge y se extiende por todo el territorio", afirma Shokry Mohamed, introductor de la danza oriental en nuestro país, allá por los años 80. Los flujos migratorios de la última década han creado un ambiente propenso hacia todo lo étnico, pero el punto de inflexión que disparó la demanda fue la aparición de Shakira, la cantante pop colombiana de padre libanés que con sus movimientos de cadera embriagó de sensualidad a millones de personas.

Aunque su compatriota, el laureado escritor Gabriel García Márquez asegurara en una ocasión que "la música de Shakira tiene un sello personal que no parece de nadie más y que nadie puede cantar y bailar como ella", la verdad es que desde hace un par de años las academias de baile españolas están llenas de mujeres que buscan emular sus movimientos.

El creciente interés por este arte también se observa en el aumento de webs que ofrecen información y cursos. No en vano, detrás de este baile existe todo un mercado (ropa, complementos, revistas, CD y DVD) que en España todavía es incipiente, a diferencia de los países con más tradición, donde existen numerosas tiendas especializadas.

Sin embargo, se da la paradoja de que mientras en Occidente cada vez más mujeres bailan a ritmo oriental, en muchos países árabes sufren una dura represión por parte del integrismo religioso, que lleva a cabo una cruzada contra las bailarinas, sobre todo debido a sus ligeros atuendos.

En Egipto –cuna de este baile– toda una leyenda como Fifi Abdo debe ir con guardaespaldas para defenderse de los ataques de los sectores más reaccionarios. La policía controla en los locales que las bailarinas se tapen el ombligo y que las faldas superen las rodillas. A pesar de que unas 5.000 mujeres se dedican profesionalmente a esta danza milenaria, la televisión egipcia tiene prohibida su emisión.

### Falsa imagen de seducción

Junto a la represión en el mundo árabe aún perduran en Occidente bastantes prejuicios. "Es mentira que se trate de una danza erótica, pero es un mensaje que vende y da morbo. En realidad de lo que se trata es de un baile sensual, pero mucha gente no viene a causa de esa imagen deteriorada, sobre todo por el cine. Las mujeres no aprenden la danza para seducir a su pareja, sino para ellas mismas, como si se tratara de clases de aeróbic", apunta Munique Neith, brasileña de ascendencia árabe que dirige una academia de danza del vientre en Barcelona.

Mientras la mayoría de los bailes actuales se basan en mover los músculos de las extremidades, la danza del vientre se concentra en las caderas, los abdominales y la pelvis, lo que implica descubrir esa parte del cuerpo. "Durante muchos años, la mujer no ha mostrado esta parte de sí misma y ahora se ha dado cuenta de que se equivoca, porque le falta algo, ser mujer en la mirada, en los gestos, a la hora de

vestirse”, dice Neith. Otra ventaja de este baile es que está abierto a todo tipo de alumnas. “A una mujer gorda no la aceptarían de la misma manera en una clase de ballet clásico. Aquí sí. Y eso le da confianza en sí misma y no se siente discriminada”, apunta Sonia Ochoa, otra de las integrantes de Bellydance Superstars.

Sus efectos terapéuticos también están en boca de los más veteranos. “He observado a las alumnas cuando llegan a la academia, cuando están en clase y cuando salen, y puedo asegurar que se trata de tres estados de relajación diferentes, porque la danza aporta seguridad, confianza y exterioriza la parte sensual de la mujer”, asegura Shokry Mohamed, quien al igual de Munique Neith se encuentra estos días en el festival Ahlan Ua Sahlan de El Cairo ante los recelos de los integristas religiosos y la admiración de millones de mujeres de todo el mundo.



Una clase en la escuela barcelonesa Espai d'Experimentació del Moviment, dirigida por Natàlia, en primer término  
**LOURDES SEGADE**